

Cruz

Aldana Silnik



Image not found.

Capítulo 1

Cruz

Esperó a que el reloj de brillantes que X le había regalado en su segundo aniversario indicara la media noche. Se condujo hasta la cocina y se preparó un trago: tres hielos, un cuarto de Campari y tres cuartos de jugo de naranja que exprimió con la juguera que había sido parte de la lista de regalos del casamiento. Mezcló la bebida con el delgado dedo meñique que luego chupo con satisfacción y se fue a recostar en el sillón blanco que habían comprado en una lujosa mueblería de Recoleta. Recordó que tardó horas en poder elegir el color para que combinara con el fantasmagórico retrato de X. Él decía que era lo más especial que le habían regalado en toda su vida y sí o sí debía estar en la sala del departamento, para que todas las visitas pudieran apreciarlo. Ella pensaba que lo había puesto ahí para vigilarla: los saltones ojos verdes ubicados justo en el centro de la obra parecían perseguirla por todo el departamento.

El reloj marcó las 12:30hs. Decidió llamarlo. Luego de tres intentos le dejó un mensaje

-Hoy vas a perder lo que más querés-

* * *

Eran exactamente las doce de la noche cuando X se encontró con Z en Callao y Corrientes. La hizo subir al Mercedes negro que manejaba y se condujeron a un hotel sobre la Av. Juan B Justo. Quince minutos más tarde se encontraban en la habitación más lujosa que tenía el hotel, X no escatimaba en gastos cuando se trataba de mujeres como Z. Dejó los quinientos pesos que habían pactado sobre una mesita de luz de mármol.

Z lo esperaba sobre la gigantesca cama cubierta con sábanas de seda egipcia. X se volvió loco. No eran las mujeres lo que lo ponían como loco, era el poder que tenía sobre ellas, sobre todas las Z que había comprado.

Luego de media hora Z había terminado con su trabajo y se retiró de la habitación. X agarró su celular y notó todas las llamadas perdidas de su esposa. Vio que le había dejado un mensaje de voz, cosa que ella jamás había hecho, por lo que rápidamente y muy atemorizado marcó el número correspondiente para poder escucharlo.

No entendió, pero fue esa incertidumbre lo que le hizo sentir un escalofrío que le recorrió toda la columna. Rápidamente se vistió y subió al Mercedes. s veinte minutos que tardó en llegar al lujoso edificio se le tornaron infinito. En su cabeza millones de ideas comenzaron a

desesperarlo ¿Qué haría? ¿Qué era capaz de hacer? ¿Qué era lo que más quería? Sacó las llaves de su portafolio forrado en cuero y sigilosamente entró al departamento. En el interior todas las luces se encontraban apagadas, lo único que logró ver fue un pequeño resplandor que provenía del living. Con temor pero intriga se dirigió hacia allí.

Y lo vio. Sobre el sillón de blanco impoluto se encontraba su retrato, pero esta vez en lugar de sobre sus saltones ojos verdes, dos enormes cruces rojas. Lo observó con miedo, con mucho miedo pero con mucha, muchísima ira.

-VIOLETA- gritó

Lo último que X vio fue la sombra de un enorme cuchillo, que al igual que la juguera, había sido regalo del casamiento.

Lo último que Violeta vio, fue un sillón rojo.